La revolución de la educación financiera

5 CLAVES PARA AUMENTAR
TU INTELIGENCIA FINANCIERA

kuestiona

A pesar de que nuestra existencia se ha construido sobre un sistema monetario, el sistema educativo industrial sigue sin enseñarnos nada en relación con el dinero.

De ahí la importancia de cultivar la inteligencia financiera para aprender a resolver, por nosotros mismos, nuestros propios problemas económicos.

El desencantamiento financiero

Durante la segunda mitad del siglo XX, en occidente vivimos un crecimiento económico sin precedentes. Parecía que todo iba sobre ruedas, y a principios del siglo XXI llegamos al máximo nivel de abundancia y prosperidad que habíamos conocido. Sin embargo, en 2008 llegó la crisis económica y todo lo que parecía que se había conseguido se desmoronó. La gran burbuja había explotado, y muchas personas se quedaron sin trabajo y sin casa. Los políticos nos decían que, con el tiempo, volveríamos al mismo punto anterior a la crisis, pero esto no ha sucedido.

La crisis financiera se ha unido con un proceso de cambio estructural muy grande en occidente, el paso de la Era Industrial a la Era del Conocimiento. La llegada de Internet ha ocasionado un cambio tan importante en nuestra historia como la invención de la agricultura, la máquina de vapor y la electricidad. En estos momentos de cambio, ocurre la llamada destrucción creativa, es decir, que lo viejo debe morir para dar paso a lo nuevo. Pero debido a un sistema educativo caduco y obsoleto, muchas personas no está sabiendo adaptarse a este nuevo paradigma ni cuidar de sus finanzas personales, agravando aún más las consecuencias de la crisis.

Pobreza, deuda, impuestos e inflación

Por si todo esto fuera poco, en marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia de la Covid-19, invitando a los Estados a confinar por la fuerza a los ciudadanos en su casa, paralizando por completo el proceso productivo. Miles de empresas quebraron, ocasionando un daño enorme en la economía. La solución por parte de los Estados fue endeudarse aún más, pidiendo billetes sacados de la chistera a los Bancos Centrales, lo que ocasiona inflación y, además, está hipotecando nuestro futuro para pagar la deuda.

Ante esta situación y mirando en retrospectiva, parece que las crisis de 2008 y 2020 se parecen en algo: la sociedad cada vez se ha empobrecido más, está más endeudada y su poder adquisitivo es menor. Y, sin querer ser alarmistas, parece que estas crisis cada vez serán más fuertes y que la deuda no parará de subir, ya que los Estados piden más dinero para pagar los intereses de una deuda que nunca podrá saldarse.

El desmoronamiento de la sociedad del bienestar

En este mismo sentido, el Estado del Bienestar ya no es sostenible. Para pagar los enormes costes del sistema público, se necesitan más impuestos de los que los ciudadanos somos capaces de pagar. Lo mismo ocurre con la jubilación, un sistema piramidal del que la mayoría de nosotros habremos pagado la jubilación de otros, pero no recibiremos ninguna pensión y tendremos que retirarnos en edades cada vez mayores.

Parece que no hay salida para conseguir una vida de estabilidad financiera, de abundancia y prosperidad. Pero no es así, hay mucho que podemos hacer que depende únicamente de nosotros para mejorar nuestras finanzas más allá de las circunstancias actuales.

De hecho, la mentalidad clave pasa por tomarse la difícil situación actual como una oportunidad para sacar el máximo potencial económico que tenemos como individuos, independizándonos de los poderes financieros, dejando de esperar que otros nos den una caña para pescar y aprendiendo a pescar por nosotros mismos, es decir, desarrollando nuestra inteligencia financiera.

A continuación, te ofrezco 5 claves que te ayudarán a tomar consciencia y a aumentar tu nivel de inteligencia financiera.

1. Cuestiona tu patrón financiero

El tabú del dinero

Para la mayoría de nosotros, el dinero es algo de lo que hablamos muy poco, un tabú parecido al del sexo. Todo el mundo quiere tenerlo y, sin embargo, nadie habla de él. Desde bien pequeños escuchamos que es de mala educación preguntar sobre dinero y que, en la mayoría de casos, no es bueno ser transparentes en estos asuntos.

También se nos dice que el dinero es algo sucio, perverso y que corrompe a las personas. Por otro lado, se nos enseña -explícita e implícitamente- que ganar dinero tiene que ser la principal brújula que nos oriente para tomar decisiones.

¡No tiene ningún sentido! Para muchos de nosotros, esto implica que, por un lado, deseamos fervientemente ganar más dinero. Pero, por el otro lado, lo repudiamos y lo odiamos profundamente. Si no tomamos cartas en el asunto, podemos vivir una existencia llena de preocupaciones a nivel económico, muy por debajo de nuestras verdaderas posibilidades.

Liberarse del patrón financiero

Para actuar con libertad, consciencia y sabiduría en el área financiera y conseguir los resultados que realmente deseamos, es imprescindible darnos cuenta de cuál es nuestro patrón financiero, cómo se ha generado y cómo afecta nuestras decisiones diarias en el área económica

Puedes tener un gran conocimiento o experiencias, pero si tu patrón del dinero no está programado para el éxito, estás condenado a fracasar económicamente.

- T. HARV EKER

y laboral. Solo cuando tomamos claridad sobre lo que nos está limitando a un nivel profundo, podemos trascenderlo y transformarlo en creencias potenciadoras.

La clave está en unir nuestros deseos conscientes con la programación subconsciente que albergamos. Aunque queramos experimentar tranquilidad y libertad financieras, si nuestras creencias subconscientes no apoyan este deseo no llegaremos muy lejos. En este sentido, podemos poner la metáfora del coche y el freno de mano. Aunque tú quieras avanzar con tu coche dándole al acelerador, si vas con el freno de mano puesto avanzarás mucho más lento y sentirás que estás dañando el motor. En este caso, darle al acelerador es el deseo de mayor prosperidad, mientras que el freno de mano son las creencias limitantes que no nos dejan avanzar.de mala educación preguntar sobre dinero y que, en la mayoría de casos, no es bueno ser transparentes en estos asuntos.

2. Adopta una visión equilibrada del dinero

Una de las características principales de nuestra mente es que le gusta mucho polarizar las situaciones, dividirlas en blanco y negro sin percibir todos los matices que hay en el medio. En el caso del dinero, se generan dos extremos que, a pesar de parecer muy distintos, ambos surgen del ego y la inconsciencia. Para entenderlo, antes tenemos que despojar al dinero de todas las proyecciones que hemos hecho sobre él.

El 'bullying' al dinero

El dinero es una herramienta, una tecnología maravillosa para intercambiar valor entre personas. Como todas las herramientas, es totalmente neutro, es decir, las consecuencias que nos proporciona dependen de cómo lo usamos. Es como un cuchillo, que nos puede servir para preparar una comida o para atacar a alguien. El problema con el dinero es que le adjudicamos cualidades que no son suyas, sino nuestras. Al igual que sería absurdo culpar al cuchillo por su capacidad de apuñalar a alguien, no tiene sentido culpar al dinero por su capacidad de hacer el mal. La clave siempre se encuentra en el nivel de consciencia de la persona que está utilizando la herramienta en cuestión.

No tiene ningún sentido culpar al dinero por los males que ocurren en el mundo. Dejemos de hacerle bullying a esta herramienta y cuestionémonos cómo la estamos usando. De hecho, lo único que hace el dinero es potenciar los rasgos que cada persona ya tiene en su interior, dando más capacidad para que el carácter de cada uno se manifieste. Por ejemplo, una persona avariciosa expresará más su avaricia si tiene mucho dinero, pero una persona generosa aumentará su generosidad al tener más dinero.

Si no eres feliz con lo que tienes, con lo que te falta tampoco lo serás.

- ERICH FROMM

Los dos extremos con el dinero

Cuando hablamos de dinero, lo más habitual es que las personas tengan dos reacciones diametralmente opuestas, ambas movidas por el ego y la inconsciencia.

La primera de ellas es rechazar el dinero, no darle ninguna importancia. En esta tendencia tenemos las personas que derrochan el dinero, no dedican ningún tiempo ni energía a cuidar su economía personal. Se despreocupan por completo del tema y, cuando tienen algún problema financiero, evaden por completo su parte de responsabilidad, culpando al gobierno, las empresas o a quién haga falta para no tomar las riendas de su situación económica. Es algo bastante común en sectores que se autodenominan espirituales. Sin embargo, la verdadera espiritualidad -desde mi punto de vista- no tiene que ver con huir de lo mundano, sino en vivirlo con más consciencia. Este tipo de personas necesita aumentar su grado de responsabilidad, entendiendo la importancia del dinero

Por otro lado, tenemos las personas que dan demasiada importancia al dinero, convirtiéndolo en una especie de Dios que guía todas sus decisiones. Basan su felicidad y su autovaloración en la cantidad de dinero que son capaces de conseguir y acumular. Buscan aparentar, ostentar y poseer. Son totalmente egoístas y su sentido ético trata sobre maximizar sus beneficios sin importar si hacen daño a los demás para conseguirlo. Acostumbran a tener una visión muy superficial de la vida, basada en el materialismo y la competición. Necesitan encontrar un sentido más profundo a su vida para no darle dicha responsabilidad al dinero.

El equilibrio sano del dinero

El equilibrio sano tiene que ver con ser personas que aceptamos la responsabilidad de entender el sistema económico y cuidar de nuestro dinero, ya que es uno de los pilares más importantes sobre el que se soporta nuestra existencia. Aquí es donde entra la enorme importancia de la educación financiera. Sin embargo, no colocamos al dinero en la cúspide de nuestro sistema de valores, ya que entendemos que el dinero es un medio, nunca en fin en sí mismo. Aquí es donde entra el autoconocimiento financiero. Y, de esta manera, nos convertimos en ciudadanos con sabiduría y consciencia financiera, que dominamos al dinero y no todo lo contrario.

> **Es bueno que la gente no conozca cómo funciona el sistema bancario y monetario. Si lo hicieran, habría una revolución mañana por la mañana.**
>
> - HENRY FORD

3. Entiende las reglas del juego del dinero

Imagina que te invitan a jugar una partida de ajedrez pero nadie te explica cómo funcionan las reglas ni qué tienes que hacer para ganar el juego. Tu contrincante se encontrará con una posición de ventaja, e incluso podrá aprovechar tu ignorancia para pervertir las reglas del juego y hacer que le beneficien únicamente a él. Pues, querido amigo, algo similar está ocurriendo con el juego económico.

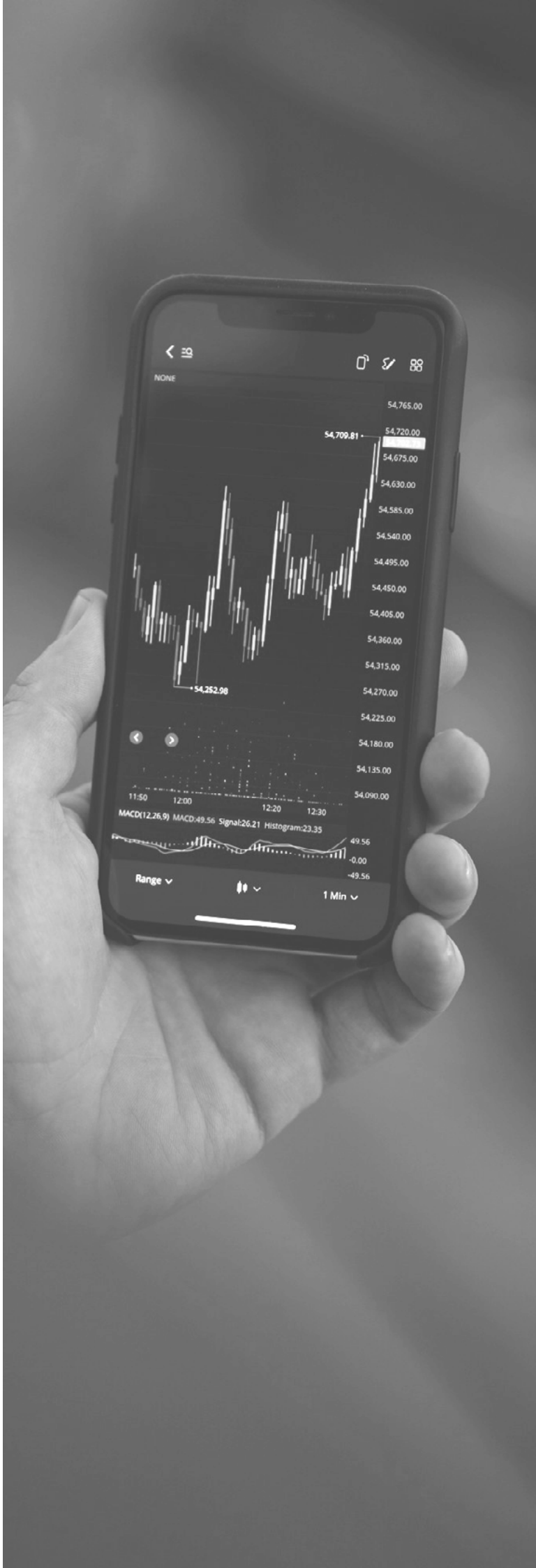
Falta de educación financiera: ¿casualidad o causalidad?

A estas alturas, ya nos hemos dado cuenta de que no es casualidad que no recibamos educación financiera en los colegios. En el proceso de despertar del sueño profundo que la educación estatal nos ha inducido desde pequeños, nos damos cuenta que el gobierno no busca nuestro bien, sino el suyo. Y que, para su supervivencia y crecimiento, necesita ciudadanos desempoderados, dependientes y sumisos en relación a las finanzas.

Por eso es tan importante dejar de esperar que sea el statu quo el que solucione nuestros problemas económicos. Más que nada, porque el verdadero cambio no sucede de arriba hacia abajo, sino de abajo hacia arriba. Aunque los políticos de turno traten de manipularnos haciéndonos creer que ellos mejorarán la situación económica -con el objetivo de ganar votos y ostentar el poder-, la verdad es que nadie nos va a sacar las castañas del fuego.

La rebeldía de la educación financiera

No hemos sido educados para ser individuos maduros, que se hacen responsables de su destino y aman la libertad. Por eso, el Estado juega con nuestra tendencia hacia el miedo y la seguridad para que le entreguemos todo nuestro poder. Tenemos que dar el paso, dejar de ser ovejas y empezar a ser leones. Cuando cada uno de nosotros tome las riendas de su economía personal y nos relacionemos con el sistema monetario de forma más sabia y responsable, entonces sí experimentaremos el gran avance en abundancia y prosperidad social



que los políticos predican con sus promesas vacías.

Ojo, ahora tampoco se trata de culpar al Estado de todos nuestros males. No en vano, la sociedad es un fiel reflejo de nuestro nivel de consciencia como seres humanos. Por eso, el tamaño gigantesco del Estado tiene que ver con nuestra falta de responsabilidad personal. Por eso necesitamos que el Gran Hermano nos cuide, nos vigile y nos proteja. Amos y esclavos dependen los unos de los otros para poder sobrevivir. Es una relación simbiótica; cada uno es responsable al 50%.

La telaraña de deuda

Otro de los actores que se aprovechan de nuestra ignorancia son los bancos centrales, que son los auténticos dueños del sistema financiero. Organismos como la Reserva Federal y el Banco Central Europeo tienen la autoridad para generar dinero de la nada para prestarlo a los Estados, los cuales tienen que devolver la deuda a través de los impuestos que extraen de sus ciudadanos.

Este sistema genera una extracción de riqueza, que se traslada de las manos de las personas como tú y como yo, que generamos un trabajo real y productivo para la sociedad, hacia las manos de una élite financiera que no contribuye en nada al bien común, solo se encarga de crear dinero que no tiene ningún respaldo, endeudando a la población mundial y cobrando con riqueza verdadera, creando cada vez más desigualdades.

Uno de los retos de la educación financiera consiste en aprender estas reglas del juego que nos van en contra para adaptarnos a ellas lo máximo posible, aprovecharlas para nuestro beneficio, disminuir sus daños y, progresivamente, ir transformando el sistema monetario desde dentro.

4. Expande tu consciencia financiera

Debido a la falta de educación financiera, nuestra mente está muy limitada a la hora de ingresar dinero. Hemos aprendido que la única manera de obtener ingresos es trabajando duramente, intercambiando nuestro tiempo por dinero. Esta manera de conseguir dinero se llama ingreso activo o lineal, es decir, que tenemos que dedicarnos activamente a algo, ofreciendo nuestra presencia y tiempo a cambio de dinero.

Ingresos activos vs. Ingresos pasivos

Los ingresos activos son aquéllos que requieren de tu presencia, trabajo y tiempo para generarse, día tras día. Son los más comunes entre todos nosotros, ya que son los que percibimos a través de un sueldo. Su parte positiva es que, en principio, tienen menos riesgo y son un tipo de ingreso fijo (lo que puede ser bueno o malo, depende de cómo se mire). La parte más negativa es que, para generarlos, tienes que vender constantemente tu bien más preciado: el tiempo.

En contraposición, los ingresos pasivos re-

quieren de tu trabajo y tiempo al principio, pero después se generan casi automáticamente, requiriendo tan solo de mantenimiento. Su parte positiva es que puedes ganar dinero sin sacrificar tu tiempo, con lo cual ganas libertad. La parte negativa es que son ingresos variables (lo que puede ser bueno o malo, depende de cómo se mire) y que el fruto de tu trabajo llega de forma más postergada que en los ingresos activos.

La expansión de consciencia financiera

Los grandes expertos en inteligencia financiera nos dicen que no deberíamos medir nuestro nivel de riqueza por la cantidad de dinero que tenemos, sino por el tiempo que seríamos capaces de mantener nuestro estilo de vida actual sin trabajar. Es decir, en niveles de autonomía económica. Precisamente en esto nos ayudan los ingresos pasivos, ya que son el secreto para ingresar dinero sin vender nuestro tiempo en un empleo convencional.

La autonomía económica es la cantidad de tiempo en el que podrías sostener tus gastos de vida actuales sin tener que trabajar. Es decir, si ahora mismo abandonaras toda actividad profesional, ¿cuánto tiempo podrías mantener tu estilo de vida? Cuando lo sepas, serás consciente de tu grado de autonomía económica. Si tu respuesta a esta pregunta es “toda la vida”, entonces has logrado lo que los expertos llaman libertad financiera.

Tus ingresos activos son limitados, ya que requieren de tiempo. Los pasivos son ilimitados, ya que están fuera del tiempo. En lugar de centrarte tanto en acumular cierta cantidad de dinero, tu objetivo tendría que ser aumentar tu grado de autonomía económica. Por lo tanto, no se trata de la cantidad de dinero que ganas, sino también del que gastas. Tampoco se trata del dinero que tienes en el banco, sino del que eres capaz de generar sin trabajar activamente. Es decir, de la cantidad y calidad de tus ingresos pasivos.

5. Comprométete con la abundancia

Crea tu plan financiero

Uno de los grandes errores que cometemos a la hora de mejorar nuestra situación económica es pensar solo en el corto plazo.

Es decir, estamos tan centrados en el árbol que nos cuesta ver el bosque completo. Tener un objetivo financiero para los próximos 5, 10, 20 o incluso 40 años nos permite pensar en grande y visualizar el estado deseado. Una vez tengas clara tu dirección, traza un plan con fechas específicas, y pasa a la acción sin excusas. Pensando en grande y actuando con humildad, paso a paso, es como puedes conseguir el éxito financiero que estás buscando.

Para conseguir un verdadero cambio en tus finanzas personales, necesitas crear un plan a medio y largo plazo que te ayude a conseguir tus objetivos. Márcate objetivos siguiendo la fórmula SMART: que sean específicos, medibles, alcanzables, razonables y con un límite en el tiempo. Piensa a largo plazo e invierte tus ahorros en algo que te pueda generar más dinero, lo que en la jerga financiera se llama un activo.

Además, marcarte metas importantes seguramente te va a motivar más que mejorar un poco tu situación económica. Aunque sea muy tópico, si apuntamos muy alto a lo mejor no llegaremos a nuestro ansiado destino, pero nos quedaremos mucho más cerca que si nunca nos hubiéramos marcado ese objetivo. Además, las grandes metas nos obligarán a crecer personalmente, lo que nos convertirá en personas con más recursos en todas las facetas de nuestra vida.

> **La búsqueda de seguridad para evitar el riesgo es la cosa más peligrosa que podemos hacer.**
>
> - ROBERT KIYOSAKI

El poder de los pequeños pasos

Los pequeños pasos, aunque parezcan insignificantes, tienen efectos gigantescos en el medio y largo plazo. Esto ocurre tanto para lo positivo como para lo negativo. Por ejemplo, si ahorrásemos los 20 euros que nos gastamos cada semana en algo que no necesitamos, al cabo de un año hubiéramos ahorrado más de 1.000 euros. Y este dinero ahorrado lo podríamos invertir en nuestro plan de jubilación, utilizarlo para crear una fuente de ingresos pasiva o simplemente mantenerlo para gozar de un fondo de emergencia mayor.

Por esto es muy importante llevar un control de tus gastos mensuales, tanto los fijos como, sobre todo, los variables. Este ejercicio te ayudará a tomar consciencia de las vías de escape de tu dinero, pudiendo llegar a la conclusión de que estás gastando demasiado en cosas innecesarias.

El poder de la mentalidad adecuada

Las palabras que te dices a ti mismo tienen más poder del que piensas. Y sí, lo que piensas y dices tiene una influencia enorme en tu economía personal. Así pues, para mejorar tu situación económica, empieza por utilizar el pensamiento creativo. Es decir, deja de pensar tanto en tus problemas actuales y empieza a hacerlo en tu objetivo deseado. En lugar de que la realidad determine tu manera de pensar, decide los pensamientos que te empoderan para crear la realidad deseada.
No te estoy planteando que huyas de los problemas, sino que empieces a prestar más atención y energía a tu capacidad de crear el futuro que deseas.

Fórmate constantemente

Te ayudará mucho leer libros sobre educación financiera y sumergirte en el mundo de las finanzas personales a través de artículos, vídeos, podcasts, etc. Todos estos contenidos te ayudarán a renovar tu mentalidad y a ver oportunidades donde antes no veías nada. Recuerda siempre que la información que manejas en tu mente es la que acaba dominando tu comportamiento y, por tanto, los resultados que cosechas en la realidad. Si estás decidido a vivir un punto de inflexión en tu abundancia, te invitamos a cursar el **Máster en Inteligencia Financiera**, que puedes realizar desde cualquier lugar del mundo.

kuestiona

www.kuestiona.com